

Revista Costarricense

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

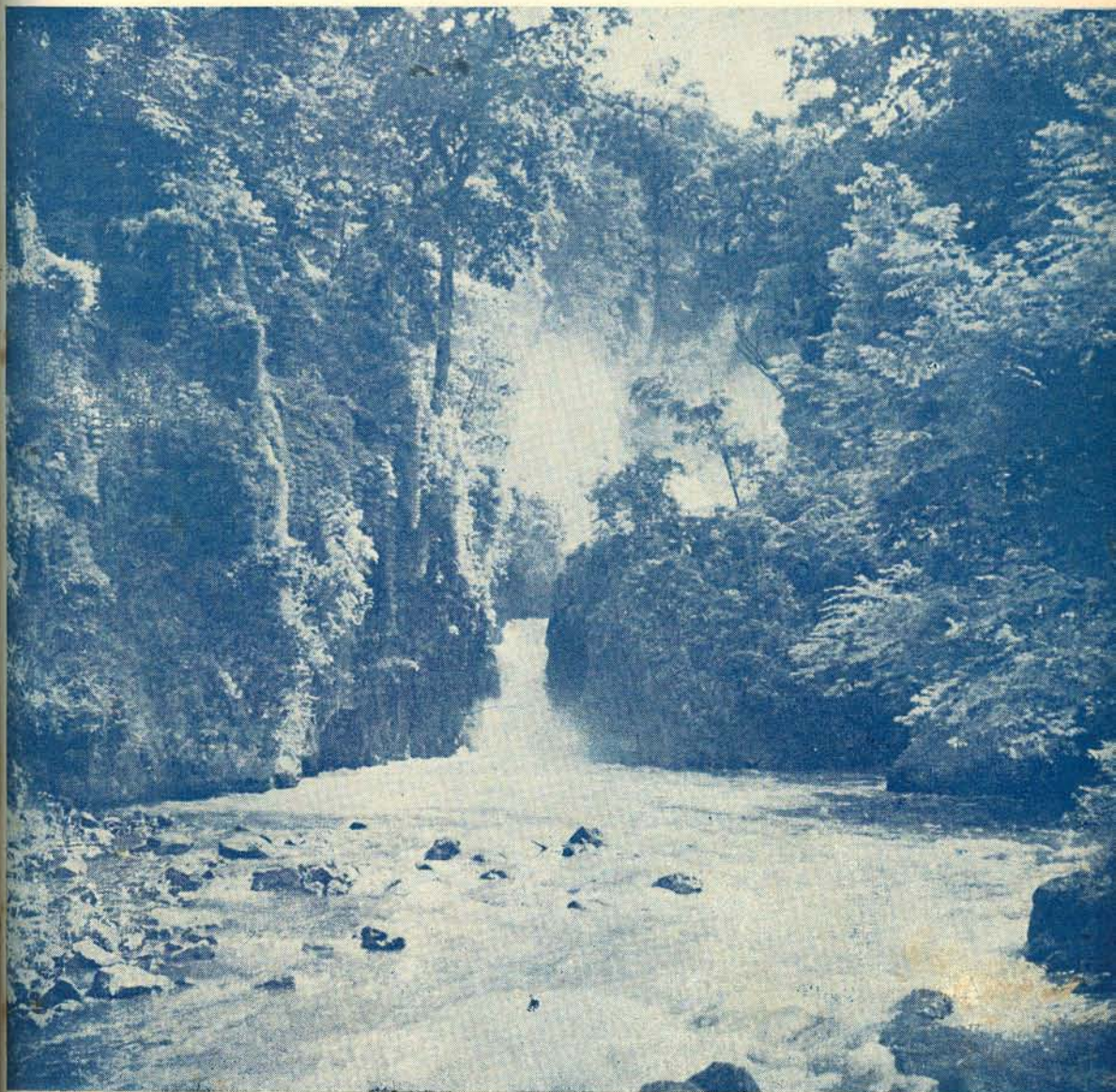


Año VIII

San José, Costa Rica, 5 de Noviembre de 1939

No. 400

Nuestras bellezas naturales



Hermosísima caída de agua del Rio Brasil

Para muebles de lujo y fina ebanistería

le recomendamos a

CARLOS BARBOZA

(Barrio Luján)

100 varas al Sur de la Pulpería LA LUJANEÑA y 25 al Este

Problemas de salud

Buscando la causa de la urticaria

Por el Dr. JAS W. BARTON, Toronto, Canadá

Hace unos años dicté una conferencia a un grupo de maestros de las escuelas públicas, y cuando concluí, algunos me dijeron que unas veces les salían en la piel unas ronchas que les producían picazón. Naturalmente, se me ocurrió que tenía urticaria por estar todos viviendo en la misma casona vieja y, como lo supuse, comiendo de los mismos alimentos. Sin embargo, al examinar de cerca las ronchas, noté un punto de color rojo o curo en el centro de cada una; era la picadura de un insecto (la chinche). Ese punto es señal segura de que una roncha es picadura de un insecto. Las ronchas que produce la urticaria son blancas que tiran a rosado y producen picazón pero no tienen aquel puntito central de la picadura del insecto.

Esa enfermedad se debe en la mayoría de casos a uno o más alimentos a que una persona es sensible o alérgica, y sucede que cuando el paciente cree que ya ha descubierto uno determinado que se la produce, come otro, y entonces a él le parece que éste fué el que se la produjo la última vez.

En la revista "Lancet", el doctor F. F. Hellier, de Londres, sugiere que el paciente lleve un diario y vaya anotando en una página todos los alimentos que come y en

otra las fechas y horas en que ocurre. También le pueden hacer ensayos con alimentos que acostumbra comer, y si no le dan alivio y su caso es grave, se debe poner a dieta de leche hasta que cure de la urticaria. Es bueno, además, ir agregando a su dieta alimentos diferentes hasta encontrar uno determinado o específico que vuelva a hacer brotar las ronchas y entonces con sólo omitirlo de su alimentación, la evita.

Muchas veces es muy difícil localizar la causa de la urticaria porque los alimentos alérgicos pueden ser huevos y el paciente, aunque se dé cuenta de que es sensible o alérgico a ellos, come queque u otro dulce sin sospechar que los contiene.

La urticaria que padece un paciente puede ser más persistente que la que padece otro y, aun cuando le hagan ensayos en la piel con diferentes substancias y alimentos, no surten efecto, y habrá que recurrir a otros tratamientos.

El doctor Hellier recomienda que a los niños que padecen urticaria les sirvan porciones más escasas de pan, papas, pastelería y azúcar, por cuanto son alimentos que contienen fécula o almidón y pueden producirse.

BETTINA DE HOLST HIJOS

Acaba de recibir finisimas panas para mantos en gran variedad de colores. Brocados para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.^a-Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación semanal para el hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XII
Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 5 de Noviembre de 1939

Suscripción mensual

de

cuatro números

C. 1.¹⁰

Nos vemos obligadas

Por las circunstancias especiales del momento a causa de la guerra se vieron obligados los que nos hacían la labor de imprenta de Revista Costarricense a aumentar el precio de la impresión y como apenas nos podíamos sostener, ha sido para nosotros muy difícil el problema, que estaba, entre suprimir la publicación de ella o aumentar su precio. Hemos consultado a varios interesados en la publicación y nos dijeron: suprimirla, jamás!... entonces hemos decidido hacer un pequeñísimo aumento

en el precio de la suscripción, que será de C. 1.10 mensualmente por los cuatro números; esperando que este aumento lo encuentren razonable los que hasta ahora tan bondadosamente me han ayudado a sostener su publicación, rogándoles además que me consigan nuevos suscritores, y que recomienden a sus amistades anunciarse en mi revista, así ayudarán a sostener la Buena Prensa tan importante en el momento actual.

Misa en honor de San José

Los días 19 de cada mes.

Hace algunos años llegó a nuestro conocimiento que por falta de quien sostuviera los gastos se había suprimido la Misa de San José que toda la vida se le había ofrecido los 19 de cada mes. Entonces resolvimos que esa Misa cantada a las 6 de la mañana el Rosario, Plática y Bendición con el Santísimo Sacramento a las 7 de la noche fuera ofrecida por contribución voluntaria de los suscritores de «Revista Costarricense» para que San José protegiera a todos los hogares que sostienen la REVISTA y su bendición cayera sobre ellos para consolarlos en todas las amarguras de la vida y defenderlos como defendió su Hogar de Nazaret.

Sostenedores de los 19 son: Sara Casal vda. de Quirós, Victoria de Terán, Margarita T. de Vives, Elena Witting, Claudia de Gómez Miralles, Soledad de Carmiol, Rosalía de Lindo, Digna de Solari, María Cecilia y Virginia Solari, Amelia Esquivel, Rosita Durán E., Lyda de Feoli, Argentina Góngora de Robert, Ester Sáenz, Víctor Céspedes, Abigail de Brenes, Cristina de Esquivel, Lydia Lindo de Agüero, Clarita de Martínez Suárez, Cristina de Esquivel, Señoritas Barboza, Mercedes de Pagés, Elena de Salazar, y Eugenia de Baumcartner. Para todos nuestros agradecimientos por su buena voluntad y que San José les pague.

El 16 de noviembre, fiesta de Santa Gertrudis

En su honor y en la Capilla del Sagrario se celebrará una misa cantada a las 5.50 horas. Misa cantada a las 8 y 30 de la mañana; se repartirá una bellísima oración a Santa Gertrudis para obtener gracias por intercesión de esta milagrosísima Santa tan amada del Corazón de Jesús.

A las 4 p. m. El Santo Rosario, Plática y Bendición con el Santísimo.

En el próximo número de Revista Costarricense publicaremos algo de la vida de esta Santa para despertar su devoción. Fue la primera Patrona de la Santa Iglesia Catedral y en los archivos consta el acta correspondiente según nos han informado.

Suplicamos a nuestros suscritores asistir a dichos actos y muy pronto se convencerán de la eficacia de su protección.

Sara Casal vda. de Quirós.

su habitación? ¿de su instrucción? ¿de su moralidad? ¿sí? ¿No? Ejemplos: Comentemos las leyes o instituciones sociales como asociaciones o municipalidades, etc. que se preocupan de la dignidad humana. ¿Cómo lo hacen?

Y veamos DE QUE MODO, cada una de nosotras puede CONTRIBUIR en su propio ambiente o ciudad o país: a que la SOCIEDAD local 1º respete la AUTORIDAD DIVINA y 2º cumpla su deber de ayudar a mejorar la PERSONA HUMANA.

PRACTICA: Fomentemos las MISAS PUBLI-

CAS de acción de gracias o para pedir ayuda divina, etc. y TODO ACTO RELIGIOSO COLECTIVO en colegios, familias y sociedades.

COMBATAMOS las leyes que IMPIDEN al individuo OBEDECER a DIOS: como son las leyes contra la santificación del domingo, o las leyes que impiden la instrucción religiosa en las escuelas, o las que atacan el matrimonio, como es la ley de divorcio, etc.

Marta EZCURRA

(«ANHELOS»)

El Matrimonio y el Divorcio

Marcel Pianiol, sabio profesor de derecho Civil de la Universidad de París, dice: «Se invoca a favor del consentimiento mutuo, un argumento que hace impresión, pero no tiene ningún valor jurídico, siendo el matrimonio un contrato debe poder, dicen lo mismo que todo contrato ser roto por el mutuus dissensus.... El argumento peca por su base, pues *el matrimonio es una institución al mismo tiempo que un contrato*, y es inadmisibles que la voluntad unilateral o hasta la voluntad común pueda romper lo que no es solamente obra de la voluntad de los esposos».

Hablando después de la tendencia a la multiplicación indefinida de los divorcios en Francia, dice: «Ya no es que se discuta sobre un terreno puramente ideológico, y es necesario darse cuenta del gran peligro que amenaza a la familia francesa... El divorcio ha sido concebido como un mal necesario, destinado a remediar situaciones excepcionales. Pero se puede preguntar si el remedio, por su repetición, no es peor que el mal que se pretende evitar. Se acentúa la pendiente que conduce a la libre práctica del libertinaje, a consecuencia de los abusos del divorcio: ya resultó esta experiencia durante la revolución. Hay, por tanto, motivos para temer que la evolución actual se repita.

«¿Se compensa, al menos, este peligro social, con un aumento de felicidad en los individuos, libertados por su gusto de las cadenas del

matrimonio, cuando éstas llegan a agobiar? ¿No parece, después de haber estudiado el aumento de los suicidios, paralela al de los divorcios, que el matrimonio tiene sobre los individuos una influencia moral bienhechora, puesto que produce una estabilidad moral, con la regulación a que somete las operaciones? En la medida en que estos lazos resulten frágiles, el matrimonio deja de ser un freno que pueda moderar y apaciguar los deseos».

Pero el mayor peligro proviene del desorden que produce, en la familia la perspectiva del divorcio. La posibilidad del divorcio incita al adulterio, agrava las inevitables querellas conyugales y obstaculiza las reconciliaciones. Sin esa posibilidad muchos matrimonios quedarían, sino muy unidos, al menos suficientemente resignados para asegurar un hogar a los hijos... La posibilidad del divorcio facilita, por otra parte, las uniones precipitadas; conduce directamente a la práctica del matrimonio de ensayo, es responsable, en parte, de la disminución de la natalidad.

El doctor Barroetaveña, cuyas ideas liberales son demasiado conocidas, después de recordar las palabras de Montesquieu de que *«las leyes civiles tienen como objetivo el bien general de la sociedad*, dice: «Si para el legislador, el divorcio conspira contra la esencia del matrimonio y contra la moral pública, el legislador haría bien en rechazarlo aunque lo aconsejaran todos los cultos...

Por el contrario, si ante el criterio del legislador el divorcio consolida la familia y la sociedad, si moraliza la vida de los cónyuges, y favorece la filiación legítima, debe establecerlo aunque lo combata la Iglesia Católica».

Bien, pues. Me propongo demostrar, sin dejar lugar a duda alguna, *que el divorcio conspira contra el fin esencial del matrimonio, que es la procreación y el cuidado de los hijos, haciendo decrecer la natalidad y determinando el abandono de aquellos, que lejos de consolidar la familia y la sociedad provoca su disolu-*

ción; que aumenta la inmoralidad de la vida conyugal revelada por la multiplicación de los adulterios; que genera estados morbosos en la vida social, cuyo índice nos ofrece el número de suicidios y locuras entre los divorciados; y por fin, que al disminuir considerablemente el número de hijos nacidos de matrimonio, aumentan en relación el de bastardos.

Y si esto es así, como podrán comprobarlo mis lectores, debe rechazarse el divorcio.

(Tomado de «El Divorcio», Cáncer de la Sociedad).

La Inocencia de los niños y de las niñas

La inocencia es un tesoro preciosísimo comprado con la sangre de infinito valor de Jesucristo y dado gratuitamente al hombre, al ser regenerado con las aguas del bautismo, en el que de hijo de ira, se convierte en hijo de Dios, participante de la gloria. Símbolo de esta inocencia es aquel vestido blanco con que se cubre al recién bautizado aconsejándole lo conserve limpio y puro para presentarlo inmaculado ante Jesucristo. La recompensa, el galardón de la inocencia es la felicidad eterna, que se promete al mismo recién regenerado que presente a Jesucristo tan blanco, como El se lo dió ese vestido. La inocencia es el título más eficaz para tener derecho a esa gloria que con tantos afanes, sudores y trabajos nos mereció el Hijo de Dios, porque la inocencia no es otra cosa que la exención de la culpa.

Triste es confesar que hoy día son pocos los que tienen la incomparable dicha de conservar con la blancura y brillo bautismal, el hábito candoroso de la inocencia. Gran parte de los niños y niñas pierden la inocencia apenas despuntan en ellos los primeros albores de la razón o un poco más tarde.

Contribuyen a esta pérdida muchas veces los propios hermanos y hermanas, los primos y las primas, los criados y las criadas, por no decir nada de los mismos padres de familia que se convierten a menudo en ocasión próxima de pecado para sus inocentes hijos. El poco recato en la casa, sea en el trato, sea en las palabras, el descuido en procurar alejar todo incentivo para el pecado: el ejemplo, todo aquello que puede abrir los sentidos a los ni-

ños, las pinturas que cuelgan de las paredes, verdaderas siluetas diabólicas que dan mañana y tarde, día y noche lecciones de desnudez, desenvoltura y desvergüenza, las salidas a casas de parientes y amigos para el juego o el entretenimiento, son causas más que suficientes para robarles la inocencia y aún para precipitarlos al abismo de las humanas degradaciones.

Esos animalitos medio desnudos, llamémoslos así, que se asoman a las puertas de las casas, máxime de los pobres, dejando ver todas las miserias, y recorren con sin igual desvergüenza e impudor de los padres y madres, nuestras calles, y se presentan a veces hasta en los sitios públicos, es decir, esos niños medio desnudos, son provocaciones para el mal, sobre todo de los pequeños. Antiguamente eran las madres tan solícitas y cuidadosas que jamás desnudaban a la hermana delante del hermanito, ni al hermanito delante de la hermanita, temerosas de despertar en ellos el espíritu de curiosidad que no puede conducir sino a graves males: hoy por el contrario, la madre desnaturalizada es la que deja descubiertos a los niños y a las niñas para que vayan viendo todo cuanto les pueda despertar la pasión y hacerlas pecar.

La novela, el libro de medicina, la revista lasciva, la tarjeta impura dejados casualmente, sin preocupación alguna, sobre la mesa, en el escritorio, en el estudio, han robado innumerables castidades; los bailes, los días de campo, los pic nics, los paseos de noche, han quebrado innumerables virginidades. Cuántas veces piensan los padres de familia tener en el hijo o en la hija, un ángel en carne, que adorne

la casa y traiga sobre ella las bendiciones del cielo, y tienen en cambio un verdadero demonio impuro que mancha todos sus rincones con sus pensamientos, palabras y acciones, convertido en ángel perverso por sus condescencias y gravemente culpables descuidos! Cuántas veces se disgustan contra el que los delata, pareciéndoles que les injiere una grave injuria, y no piensan que ese delatado abuso del hijo o la hija, no es, tal vez, más que una pequeñísima parte de lo que diariamente cometen! Cuántas veces esos ángeles al revés, para mantenerse siquiera ante los hombres en su opinión y fama, tienen que cubrir con otro crimen igual o con una sarta de crímenes, su deshonra.

¿Cómo se conservará la inocencia? Con el santo temor de Dios en primer lugar. Que los padres de familia no se cansen de enseñárselo a sus hijos y de gravárselo muy adentro de su corazón. Enséñenles que Dios los ve y mira de todas partes, aunque estén en tinieblas, que los puede castigar inmediatamente con el terrible castigo del infierno, que sus faltas aparecerán patentes a todo el mundo, siquiera el día del juicio. En segundo lugar quítese de la vista de los niños o niñas todo lo que los puede inducir al mal o despertar en ellos malos pensamientos. Evítese toda mala conversación en su presencia, no se les celebre sus insolencias u ociosidades, aunque tal vez no sean gravemente culpables, corrija-se con rigor y a tiempo aquello que es malo; descuélguense de las paredes y échense al fuego esos cuadros de mujeres desnudas o lascivamente acostadas, o de cualquier modo provocativas, estimando más la inocencia de los hijos que el arte que esos cuadros pueden tener; quíebrense las estatuas del mismo género, quémense las novelas inmorales y nunca se permita al niño o a la niña, novela que les pueda perjudicar en su espíritu y moralidad; no se vaya al cine inmoral, sea matinée o no lo sea, sea cortesía o descortesía, como suele ser ordinariamente; córtense esas amistades peligrosas, no fiándose nunca los padres de familia ni del primo, ni de la prima, ni mucho menos de otros, ni siquiera de los propios hermanos. Si las pobres niñas ni con el mismo padre están a veces a cubierta de una celada, ¿qué diremos de los demás? Búsquense sirvientas temerosas a Dios para confiarles sin recelo a los niños, porque si no, ésta sería otra fuente de corrupción.

No estará demás advertir a los padres y madres de familia que no pocas veces Dios, es celoso de la inocencia de los niños y de las niñas, cuando ve que ésta peligra en casa de sus propios padres, se los lleva a la tierna edad para que la malicia no los corrompa y pervierta.

Añádase a todo esto la frecuencia de los Santos Sacramentos y estará asegurada la inocencia en los menores.

(Del "Serafín de Asís")

Don Francisco Céspedes Valerín

Profunda impresión ha causado a todas sus numerosas amistades y familiares la muerte del honrado caballero don Francisco Céspedes Valerín, esposo de doña Teodorita Soto y padre de Fernando, Ligia y María de los Angeles, a quienes enviamos nuestro más sentido pésame y también a sus apreciables hermanos don Manuel Antonio Céspedes, Señora y familia, y a sus bondadosas hermanas las señoritas Céspedes Valerín residentes en Cartago, a don Adán García, señora e hijos, a don José Joaquín Coto, señora, familia y demás familiares para todos deseamos mucha resignación en tan profunda pena.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Francisco.

Don Napoleón Carballo G.

Todos los que conocimos a este simpático y fino caballero hemos sentido su muerte profundamente; y no podemos olvidar todas sus atenciones cuando fué empleado del Almacén de don Tomás Fernández; y su honradez acrisolada lo hizo acreedor a la confianza de todos los que lo trataron.

Para su afligida y buena esposa, doña Nicolasa Castillo de Carballo y para su apreciable hija Daisy enviamos nuestros más sentido pésame.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Napoleón.

¿Quién es el Profeta David?

David no es sólo profeta, es también según Lacordaire, "el príncipe de la oración y el teólogo del Antiguo testamento". En efecto, la Iglesia universal se sirve de sus Salmos para orar, encontrando en esta oración, además de la ternura del corazón y de la magnificencia de la poesía, las enseñanzas de una fe que ha sabido todo lo que atañe a Dios creador, y ha previsto cuanto se relaciona con Dios redentor. El salterio era el piadoso manual de nuestros padres; veíasele sobre la tosca mesa del pobre, así como sobre el reclinatorio de los reyes; todavía hoy, en Europa, en el altar del sacerdote, es el tesoro donde recoge las inspiraciones que le conducen al altar, el arca que le acompaña entre los escollos del mundo y al través del desierto de la meditación. Nadie oró mejor que David; nadie ha sido mejor preparado para la contradicción y la gloria, por más vicisitudes y paz, para cantar, mejor que él nadie ha cantado la fe de todas las edades, como nadie mejor que él ha llorado los pecados de los hombres. El es el padre de la sobrenatural armonía, el músico de la eternidad en las tristezas de los tiempos, su voz se adapta al que la desea para gemir, para invocar, para intercalar, para loar y para adorar. Servíos de ella, jóvenes de la Acción Católica, vosotros que tan jóvenes sois en la oración, tan inexpertos en las inspiraciones del alma hacia Dios; servíos de aquella voz en la que la Iglesia ha modulado la suya, y que de tres mil años a esta parte lleva a los ángeles los suspiros y la alegría de los Santos! Llevad siempre y a todas partes con voso-

tros el Salterio como un fiel compañero! Cualquiera que sea la situación en que os encontréis, David os ha precedido en ella. ¿Seréis pobre? David fué pastor. ¿Seréis soldado o capitán? David peleó y venció en el campo de batalla, y su gloriosa espada dictó la victoria en la guerra civil y en la extranjera. ¿Seréis palaciego, amigo de los grandes? David frecuentó las cortes, comprendió sus ingraticudes. ¿Seréis vencido, perseguido? Antes que vosotros lo fué David, errante largo tiempo por el destierro, incierta era la suerte que le esperaba. ¿Tendréis la dicha de encontrar una alma del todo entregada a la vuestra? David amó a Jonatás, y fué de él querido. La variedad de sus respectivos destierros no separó nunca sus corazones; y el hijo de Saúl, envuelto en la reprobación de su padre, perdió trono y vida sin perder la amistad. ¿Seréis fiel a Dios? Fue-lo David. ¿Seréis pecador? David lo fué también. ¿Las contrariedades os precipitan de la cumbre de la fortuna a la extremidad de la miseria? David huyó ante la traición de su hijo, no habiendo recobrado su fortuna sino sobre el cadáver del hijo que quería salvar. Imposible es encontrar en la vida humana un riesgo, un gozo, una amargura, un abatimiento, un ardor, una nube siquiera, un sol que no esté en la vida de David, y que su arpa no conmueva y convierta en un don divino, en un soplo de inmortalidad.

Nicolás Victoria J.

De "Adelante" (Panamá)

SOLO

Jabón San Luis

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

PARA ELLAS

La preparación de la joven al matrimonio

—La vida humana debe ser un himno constante de adoración y de gratitud al Autor de ella, y su fin supremo y único glorificar a Dios y extender el reinado de Cristo en las almas.

La mujer, cuyo corazón se ha movido siempre al impulso de una verdadera piedad y cuyo espíritu está formado en la fragua de amor divino, no olvida jamás que a través de todas las preocupaciones, en medio del ajeteo de su vida social o de sus deberes hogareños ha de surgir siempre como una inmensa brújula que todo lo orienta y todo lo dirige hacia el gran fin, que es la propia perfección y la santificación de las almas que la rodean.

—Nuestro Señor se vale de diversos medios y de diversos caminos para acercarnos a ese ideal supremo que es su conocimiento y su amor.

—Dos sendas se abren en la vida de la joven que sale del colegio y cuyas inclinaciones no la han llamado a ingresar a los calustros: el matrimonio y el celibato.

—El matrimonio todos lo sabemos, es la unión del hombre y la mujer mediante el sacramento y con el cual se recibe la gracia necesaria para llenar cumplidamente los deberes inherentes de aquél.

—Es preciso que conozcamos el lugar que Nuestro Señor nos tiene destinado en el edificio universal, para glorificarlo y colaborar así en la realización de los diversos planes que ocupan desde la eternidad la mente del Creador.

—El celibato, sea el voluntario o forzado por las circunstancias, es también un estado en el cual puede santificarse una mujer y servir de modelo viviente y de constante ejemplo a los seres que con ella comparten la existencia. Cuántas de estas mujeres cuya abnegación las llevó a renunciar a los encantos de un amor santamente compartido por no dejar solos a sus ancianos padres, por ejemplo, o aquellas a quienes una enfermedad imprevista o el dolor de una tragedia echó por tierra el castillo de sus ilusiones, o a quienes el conocimiento de las necesidades que confronta el mundo contemporáneo hizo surgir el deseo de permanecer libres para dedicarse con mayor empeño a las obras de redención social, cuántas de esas mujeres, repito, andan por la tierra a manera de ángeles

santificando el ambiente, tan cargado hoy de superficialidad y de materialismo, con la suave influencia de su corazón y con el espectáculo admirable de su abnegación y de su sacrificio.

—Son legiones las que orientan sus vidas por los derroteros que marcaron San Juan Bosco, San Francisco de Asís, San Vicente de Paúl y tantos otros santos, y así las vemos ir de uno a otro lugar investigando con verdadero celo apostólico los males que agobian a la humanidad en viva carne, y a aquellos también que se esconden en las reconditeces del alma!

—El matrimonio es un sacramento instituido por Dios, que tiene la virtud de santificar y de perfeccionar por medio de la gracia que de él se desprende a dos seres que se han dado el uno al otro con miras hacia su propia felicidad y hacia la educación de los hijos que el cielo les conceda. Para que el matrimonio llene el objetivo sobrenatural y divino que debe primar sobre todo otro objetivo, es necesario, ante todo, formarse de él una idea muy elevada: Una joven cristiana y piadosa mira siempre el matrimonio con un gran respeto por la dignidad que él representa y por el carácter religioso que lleva incluido en sí mismo.

—La vida de una mujer debe ser como una preparación remota a tan grande acontecimiento, evitando siempre todo aquello que tienda a desvirtuar el ideal sagrado que se haya formado del matrimonio y realizando todo lo que ayude a la consecución de este ideal.

—Bajo la mirada de Dios ha de resolverse nuestra vida: a El se entregará la joven cristiana para que vaya plasmando el corazón y la mente de la esposa y de la madre de mañana que ha sido escogida por Dios para formar las almas que su bondad haya creado. Estar siempre a la disposición divina para ejecutar con prontitud y entusiasmo todo lo que la Providencia le ordene, es preparar el camino a la propia perfección y a la de aquellos que le acompañan en la vida.

—Sea la vida de la mujer que aspira a ceñir la frente con la corona de la desposada, una serie de actos dignos y nobles, de puros y elevados pensamientos que vayan preparando su mente y su espíritu pa-

ra ese acontecimiento trascendental de la vida de la mujer, cual es el matrimonio, y para aceptar con el respeto necesario la admirable misión de la maternidad y la santa tarea de educar a la niñez y de sacar a la luz del cristianismo las conciencias oscurecidas por el pecado original y por las inclinaciones torcidas de la naturaleza humana.

—En las tareas hogareñas como en la vida de sociedad, en las actividades de la

oficina o del taller como en las aulas del colegio o en el ambiente de los círculos de estudio, irá formando la mujer la estructura moral y espiritual que más tarde habrá de llenar la luz del recinto de un hogar formado por dos almas que buscan su santificación y su felicidad en la tierra y en el cielo.

Socia de la Acción Católica.

De "El Bien Social" (Bogotá)

PARA ELLAS

Lo que vale la mujer y cuál es la responsabilidad que tiene

El porvenir del niño es la obra de la madre.

La mujer tiene en sus manos la ventura o la desgracia del hogar doméstico. Un gran hombre no ha temido afirmar que el porvenir de un niño es casi siempre la obra de su madre. Cuando se considera, en efecto, esa influencia de todos los instantes, no se puede negar la verdad de esta otra palabra: "La naturaleza escribe en el corazón del hijo con la mano de la madre". Y ¿quién ignora que el corazón del niño se convierte más tarde en el corazón del magistrado, del guerrero, del sacerdote, del administrador, del publicista, del artesano, del labrador, de los que gobiernan las naciones.

Educar al niño es salvar al hombre.

La mujer rehabilitada y ennoblecida por el cristianismo, no sólo es la porción más bella de la humanidad, sino la más útil, cuando, en posesión de su dignidad, comprende y cumple sus santos deberes de madre. Dar la vida a un sér humano es bien poco cuando se olvida que ese sér abraza un alma y que esta alma necesita ser cultivada desde la infancia. Las primeras impresiones de la niñez son más duraderas de lo que generalmente se cree y ejercen sobre el destino del hombre un influjo irresistible. Educar al niño es salvar al hombre y salvar, por lo mismo, a la sociedad, compuesta de hombres.

Prodigar la ternura sin omitir la severidad.

Si las madres supieran que las pasiones de la juventud no son otra cosa que los

caprichos no reprimidos del niño, serían algo más severas con faltas que, si son disculpables en el hijo ignorante e inocente que las comete, no lo son en el padre que la tolera y que, por un cariño mal entendido, se hace involuntariamente cómplice del deshonor y de la desgracia de los seres que le son más queridos. Si las madres dieran menos de lo que juzgan gracias inofensivas en sus hijos, no se expondrían a llorar más tarde las consecuencias de una ternura excesiva y llena de la peligrosa falta de previsión.

("Del Bien Social")

Doña Clemencia Ramírez de Castro

Muy sentida ha sido por sus numerosas amistades la muerte de la virtuosa señora doña Clementina Ramírez, esposa del apreciable caballero don Juan Bautista Castro. Sabíamos que estaba muy delicada de salud pero esperábamos que los solícitos cuidados de su esposo le volverían su salud; desgraciadamente no fué así. Y hoy quedan sufriendo su ausencia su afligido esposo y sus hijitos José Francisco, Flor de María, María Eugenia y Juan José. Para todos ellos nuestro más sentido pésame y para su hermano don Alfredo Ramírez y señora e hijos.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Clementina.

El Ahorro

Después del hábito del trabajo viene la conveniencia del ahorro, como obligado corolario de una educación bien dirigida.

El ahorro garantiza el fruto del trabajo y prolonga sus beneficios para el individuo y para la familia, preservándolos de contingencias que nunca faltan en el curso de la vida.

El ahorro es posible en todas las situaciones, y sus efectos son siempre beneficiosos.

El ahorro es como un depurativo moral que purifica las costumbres de la familia y del pueblo, por cuanto enseña a renunciarlo superfluo; y es en lo superfluo en donde se encuentra precisamente el áspid que envenena la vida de la familia, lanzándola a peligrosos caminos, llenos de encrucijadas en las cuales está en acecho la desdicha y hasta el crimen.

No se pierda de vista lo vicioso de los extremos: a nadie se exige sacrificios, lo que se pide son virtudes, hábitos moderados, costumbres sencillas, sin durezas ni exageraciones. Tan insensato y criminal es el trabajador que disipa el fruto de sus esfuerzos en francachelas y desvaríos, como el que a sí mismo o a su familia le niega lo necesario por espíritu de avaricia.

El pueblo francés tiene entre sus grandes virtudes la del ahorro, y en las tremendas circunstancias a que se ha visto reducido le ha valido de mucho tan saludable hábito. Una gran parte de las obligaciones o empréstitos de Francia los ha cubierto el mismo pueblo y esto ha sido un verdadero alivio de sus angustias y privaciones.

Propongámonos apartar cinco céntimos de cada cien que ganemos y el resultado será portentoso.

Si analizamos nuestras costumbres y nuestros gastos, encontramos que bien podríamos suprimir de ellos alguna superfluidad para destinarla al fondo de reserva, es decir, al ahorro.

Una vez que hayamos practcado esto siquiera durante un mes, ya para el segundo se nos hará más fácil; para el tercero no nos costará esfuerzo y al llegar al año y compulsar nuestra caja de ahorros quedaremos ganados para toda la vida, pues sus resultados serán siempre halagadores y verdaderamente positivos.

Si durante los primeros años no acaece —y por la sencillez de nuestras costum-

bres es probable que no acaezca—ningún trastorno en nuestra salud, habremos asegurado el porvenir; y la vida perderá un tanto su torva fisonomía y se tornará en amable, por su risueña y jubilosa perspectiva.

Para cerrar brillantemente estas consideraciones sobre tema tan recomendable, vamos a reproducir los conceptos que nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI, en la alocución que dirigió a una numerosa delegación de empleados de cajas de ahorro que fueron a visitarlo. Dijo así el Sumo Pontífice:

“El ahorro comprende la suma de los elementos generales que tienen su centro en el trabajo vigoroso, para procurar un buen presente y un buen futuro. Para esto es necesario emplear un nuevo elemento, que es el ejercicio de las virtudes cardinales de cada uno, la templanza en la vida, que significa la fiscalización del yo, la templanza moderada por la prudencia, de modo que no sea excesiva y degeneren en avaricia. La frugalidad exige que nos preocupemos un margen de vida sin convertirnos en miserables. Es una virtud esencialmente cristiana que requiere cierta fuerza de renunciamiento y cierto espíritu de mortificación y penitencia. La vida tiene siempre necesidad de frugalidad...”

Atento saludo de bienvenida a Monseñor Odendahl

Saludamos muy respetuosamente a su Señoría Ilustrísima Monseñor Juan Odendahl a su regreso a Costa Rica, después de su visita al Santo Padre en Roma, donde confortado con la Bendición del Representante de Dios en la tierra, recibió mayor número de gracias para continuar su labor apostólica en la Provincia de Limón.

Que el Espíritu Santo lo ilumine como también ilumine a sus feligreses para que unidos trabajen mucho por la santificación de las almas en esa querida Provincia son nuestros mayores deseos.

Sara Casal vda. de Quirós

Un profesor universitario abjura sus errores

La prensa de Madrid publicó en lugar prominente la siguiente información:

El catedrático de la Universidad Central, don Andrés Ovejero, ha hecho pública una solemne retractación de sus errores religiosos y políticos.

El señor Ovejero militó durante varios años en el partido socialista, siendo destacada figura del mismo.

En una carta que ha dirigido al P. Francisco Peiró, dice lo siguiente:

"Mi soberbia de intelectual me hizo actuar durante largos años al margen de las doctrinas católicas hasta que en octubre de 1934 me retrajo de la vida política la convicción de que la paz en la tierra no es dable sino "a los hombres de buena voluntad".

Liberalismo, socialismo, y comunismo, son las tres ficciones de un siglo, los tres errores de tres generaciones.

Gracias a Dios se ha salvado a España. Franco puede, con más razón que Cánovas decir que viene a continuar la historia de España Católica, la que fué en el

pasado y será en el futuro: Una, Grande y Libre.

La obra de la liberación del territorio nacional, cumplida triunfalmente, debe completarse en cada uno de nosotros por la liberación interior de la propia conciencia individual, por la liberación del error.

A este anhelo de liberación espiritual obedece la retractación que yo he hecho, sacramental y canónicamente.

Sedientos de justicia social, vivíamos en un país católico, desconociendo las doctrinas sociales de la Iglesia Católica. Yo las conozco, creo en ellas y desde ahora en adelante a la línea recta en que consistía mi rubrica he añadido otra que la atraiesa y ennoblece: el signo de la Cruz".

MAXIMA

La fe no es sólo una virtud, es el pórtico sagrado por donde pasan todas las virtudes.

YA ESTÁ AL SERVICIO DEL PÚBLICO LA



Farmacia

Dr. M. Fischel



Donde podrá encontrar:

Un gran surtido de Drogas Puras y Frescas,
Artículos de Tocador y un escrupuloso
Despacho de recetas de todos los Médicos

Rápido servicio a Domicilio

Teléfono 4877 - Frente a la Plaza del Correo

Novela

(Continuación)

admiraba con toda sinceridad en los demás la belleza que a ella le había negado el destino.

—Es la mujer más hermosa que he visto en mi vida—declaró el conde Sanzoff, agregando para sus adentros:—Pero tiene un tutor diabólicamente peligroso, ¡pobre pequeña!, no quisiera ver a mi hija en una situación parecida.

Por su parte, sir Piers, y Luis de Farneuil, mientras fumaban un cigarrillo antes de acostarse, cambiaron sus impresiones admirativas:

—Yo estoy ya enamorado de ella—declaró el francés.

—Yo me imagino que también—contestó el inglés.

Luego con una sonrisa, sir Piers agregó:

—Pero creo que no tendremos el placer de ser rivales. Otro nos tomará la delantera. Con lord Shesbury es imposible la lucha.

—Sin embargo, no estaría demás intentarla—dijo Farneuil, irguiendo su cabeza con perfil de ave de rapiña, parecido del que él se mostraba orgulloso, porque era la marca distintiva de la antigua raza de que descendía.

Sir Piers se encogió de hombros ligeramente mientras murmuraba con ironía:

—¡Esta usted vencido, mi pequeño Farneuil!

XVIII

Muy pronto Xenia y Natalia se hicieron amigas de Orietta y de Faustina. De Orietta sobre todo. Natalia—Natacha, como la llamaban en la intimidad—le atestiguaba su simpatía de una manera muy expansiva. Xenia, más reservada, sabía, sin embargo demostrar a la joven extranjera cuánto le agradaba su compañía. A Orietta le gustaban las conversaciones serias que sostenían con ella. Xenia le prestaba los libros, le

hablaba de sus lecturas, de las obras de teatro que había visto, de los países de Europa—Alemania, Suiza, Francia, Italia—visitadas en compañía de sus padres, gentes de humor vagabundo. Orietta mostraba a la joven rusa los dibujos hechos por ella, con sólo algunas lecciones recibidas a escondidas de una maestra de la pensión Burley, y que daban muestra de raras disposiciones para el arte. La joven manifestaba cuánto sentía no haber podido estudiar música ni cultivar los dones intelectuales que existían en ella.

—Pero usted podría pedir a lord Shesbury que le hiciera dar las lecciones necesarias—decía Xenia.

—Debemos demasiado a su generosidad para hacerle ese pedido—contestaba Orietta, cuya fisonomía se contraía, se ensombrecía siempre que sus nuevas amigas hablaban delante de ella de lord Shesbury.

Natacha dejaba desbordar su ingenua admiración por su huésped. Xenia se mostraba mucho más reservada. Pero bien pronto comprendió Orietta, con una emoción que no podía disimular muchas veces cuando se hablaba de lord Shesbury, que la señorita Sanzoff guardaba en su corazón un silencioso amor, que ella sabía sin esperanzas para se seductor primo.

Orietta experimentó una secreta irritación. Que una naturaleza razonable como ésta cediera al prestigio de este seductor. Un seductor, sí, no podía menos que reconocerlo. Lord Walter había recibido todos los dones de la naturaleza, y usaba de ellos con pleno conocimiento de su poder. Sus huéspedes, deslumbrados, hechizados, le adulaban incensantemente, con toda sinceridad; únicamente una joven audaz, que todavía no había cumplido los dieciocho años y que dependía completamente de él, pretendía no ceder a este sometimiento general, al que no se escapaba ni la misma lady Rosa.

Lord Shesbury no parecía en manera alguna preocuparse por hacer cambiar de ideas a esta rebelde. Se mostraba para Faustina y para ella cortés e indiferente, no dirigiéndoles la palabra más que cuando encontraba un motivo de cortesía para hacerlo. Orietta se alegraba de ello, pues así disminuían las probabilidades de un conflicto entre los dos.

—Humphrey—dijo un día lady Pamela a Mr. Barford, indicándole que se fijara en esta actitud—Walter debe saber algo acerca del parentesco que lo une con esas muchachas.

—Sí... evidentemente. Todo prueba que Orietta ha hecho ya impresión sobre él, y que quiere evitar el peligro de enamorarse de una joven de la que no puede saber si es la hija de Cecil Falsdone, o la de Alberto Farnella.

—Usted toma enseguida las cosas por el lado romántico, amigo mío—contestó con impaciencia lady Shesbury.—¿Tan irresistible le parece a usted esa Orietta, como para suponer que lord Walter, que ha conocido a las mujeres más seductoras, no haya podido verla sin haberse enamorado de ella?

Una sonrisa indefinible se dibujó en los labios de Humphrey mientras respondía con una ironía tan leve que su interlocutora no se dió cuenta de ella.

—¿Irresistible? No, no hay que exagerar, Pamela. Pero, poniéndonos en el punto de vista de un hombre joven como lord Shesbury tenemos que reconocer que esa joven puede tener para él una gran seducción.

Lady Pamela se encogió de hombros con testando con una risita burlona:

—M. de Farneuill y sir Piers están en éxtasis delante de ella. Esperemos que uno de los dos nos desembarazará pronto de esa muchacha.

—¡Hum! Sí, en efecto... pero a propósito de matrimonios: ¿Ha pensado usted que las actas de estado Civil revelarán algún día que no hay más que una Farnella, hija de don Alberto y de doña Beatriz

Dartelli? Si Walter no lo sabe ya, lo sabrá pronto.

—En este terreno no podemos hacer nada—dijo con rabia lady Pamela.—Sin embargo, tengo la convicción de que jamás, jamás se sabrá cual de las dos es Faustina. Cuando una de ellas se case, será preciso echar a suerte para atribuir a cada una de ellas un estado civil.

Esta idea hizo reír a la marquesa, y atrajo una sonrisa, a la vez indulgente y divertida, a los labios de Humphrey. Después lady Shesbury fué a echar un vistazo a las habitaciones preparadas para su joven prima miss Violetta Porroby, que llegaría aquella misma tarde, a fin de pasar algunas semanas en Falsdone-Hall.

Humphrey se dirigió a los jardines, donde encontró al conde Sanzoff, y ambos, ocupados en una cortés discusión sobre un reciente descubrimiento científico, continuaron juntos su paseo.

Un momento después, el conde dijo, señalando el pabellón hindú que aparecía entre el verdor de los árboles:

—¿No ha visto usted todavía a la bella Apsara?

Todavía no. ¿La conoce usted?

—Sí. Lord Shesbury la hizo bailar en su «villa» de Canes durante una fiesta dada por él, y a la cual únicamente habían sido invitados unos pocos privilegiados. Es una criatura soberbia. Aquel día tendría seguramente sobre ella más de treinta mil libras esterlinas en alhajas.

—¿Y esa historia de la princesa hindú que le amó y después pereció bajo las garras de un tigre, cree usted que sea verdadera?

—Lo creo. Personalmente, lord Shesbury no habló jamás de ella; es un hombre poco inclinado a las confidencias, y Nortley es muy discreto. Pero un militar que volvía de la India, y al cual encontré en Niza—William Finley, usted lo conoce, un muchacho encantador,—oyó hablar por allá de esa aventura exótica de lord Walter, que fué uno de los compañeros de su infancia.

Al parecer, esa princesa hindú era tan hermosa como inteligente, tan orgullosa como bella. Pero se había puesto completamente bajo la dominación de lord Shesbury, ella que hasta entonces había perseguido a los ingleses con un odio que apenas podía disimular. Sus súbditos compartían sus sentimientos a este respecto. Un día le hizo saber que le agradaría que fuera a visitarla secretamente. Pero él declaró que si no le recibía públicamente y a la vista de todos no la volvería a ver jamás. Entonces, por amor, ella desafió el peligro. El iba al palacio de la princesa abiertamente, y en dos ocasiones estuvo a punto de ser asesinado. Su destreza en el manejo de toda clase de armas, el vigor extraordinario que se oculta bajo su apariencia elegante, le salvaron la vida. Entonces los hindúes dirigieron su odio contra su soberana. Al menos esta es la versión que oyó el capitán Finlay. Parece ser que el palanquín de la princesa fué llevado ex-profeso hacia un punto del bosque donde se sabía que merodeaba un tigre desde hacía algunos días...

—¡Es espantoso!

—¿No es cierto? Me parece que en el lugar de lord Shesbury yo no habría podido alejar de mi espíritu el recuerdo de esta pobre mujer, a quien su amor por mí hubiese conducido a una muerte tan espantosa.

—¿Y cree usted, que él habrá podido alejarlo?

—Espero que no—dijo gravemente el conde Sanzoff.

Y después de un instante de silencio, agregó:

—Yo creo que es precisamente por eso por lo que él no habla jamás, ni aún a sus más íntimos, de este episodio.

—Otros han querido ver en este silencio, la señal de la indiferencia, de un desdén olvido.

—Creo que no es así—manifestó el conde.

Ruido de voces llegó en ese instante a los oídos de los pasantes. Estos llegaron

pronto a una vasta explanada, donde se levantaban las canchas de tenis. Dos partidos estaban entablados: Orietta era una de las jugadoras. Desde hacía algunos días, Xenia Sanzoff y sir Piers daban lecciones a Faustina y a ella, pero mientras que la primera no llevaba al juego más que un poco de gusto, Orietta se anunciaba ya, como una jugadora notable.

Míster Barford y su compañero se detuvieron para ver el final de la partida. El conde Sanzoff dijo a media voz:

—¡Qué agilidad elegante la de esa joven Orietta! ¡Qué gracia, qué armonía hasta en los movimientos en que otras mostrarían alguna brusquedad!

Humphrey hizo con la cabeza una señal de aprobación. Su mirada se detuvo largamente sobre la joven. Luego se dirigió a un grupo que estaba a cierta distancia de la cancha. Allí se encontraba Rosa en un sillón rodante. Xenia, que descansaba de un partido anterior, Faustina, mistress Rocktom, M. de Farneuil y lord Shesbury. Fué sobre este último sobre quien se concentró la atención de Humphrey. Sentado entre Faustina y Farneuil, fumaba un cigarrillo, mientras seguía con los ojos el partido entablado. Pero sin duda Humphrey no descubrió en su fisonomía lo que él buscaba, pues sus labios se crisparon ligeramente atestiguando su impaciencia o su desencanto.

—Hemos ganado, sir Piers—exclamó alegremente Orietta.

Esta volvía hacia el joven su rostro animado, sus ojos que brillaban de animación a causa de la lucha contra tan excelentes jugadores, como eran Natacha y Herbert Nortley. En torno de su frente, sobre su nuca, caían algunos rizos que escapaban del gorro blanco que cubría su cabeza.

—Usted hace asombrosos progresos—dijo sir Piers con entusiasmo.

—Pronto será tan fuerte como el mismo lord Shesbury, el invencible—agregó riendo Natacha.

Avanzando hacia Orietta, la joven puso su brazo sobre el de ella, y la condujo hacia el grupo que estaba sentado.

—Dí, Walter, ¿no ha hecho hermosas jugadas?

—Ciertamente—contestó lord Shesbury.

Al dar esta lacónica respuesta dirigió una mirada indiferente a la joven, hacia quien se dirigían en este momento todas las miradas.

Xenia y Farneuil dirigieron a Orietta calurosos cumplimientos. Ella les contestó con alegría, sentándose cerca de lady Rosa, que miraba con una especie de arroboamiento el delicioso rostro rosado, los labios entreabiertos por la más fresca y la más seductora de las sonrisas, los ojos que parecían radiantes de luz. El conde Sanzoff y Mr. Barford avanzaron a su vez. La conversación se hizo general hasta un momento en que lord Shesbury se levantó declarando que la hora del té se aproximaba.

—Orietta, ¿quiere usted decir a Augusto que venga por mi sillón?—preguntó a media voz Rosa.

—No, yo estoy aquí, mi querida Rosa—contestó Orietta.

Ella sabía que su amiga no quería que su sillón rodante fuera empujado por un sirviente, y se las arreglaba para hacerle casi siempre este servicio.

En el momento en que ella ponía las manos sobre el respaldo del sillón, lord Shesbury se adelantó, e inclinándose ligeramente sobre su hermana, le dijo:

—Me harás el placer, Rosa, de elegir a otra persona para empujar tu sillón.

Estas palabras fueron dichas en tono bajo, pero fríamente, imperioso.

—Soy yo quien me he ofrecido para conducir a lady Rosa, milord—contestó vivamente Orietta.

—En este caso, sírvase tomar esta indicación como dirigida a usted misma.

La joven enrojeció y se disponía a contestar. Pero en ese momento Humphrey Barford, que se encontraba a pocos pasos

de distancia, se adelantó y dijo con amable sonrisa:

—Yo me encargo de conducir a Rosa, miss Orietta.

Lord Shesbury le dirigió una mirada de altivo descontento.

—Me parece que los criados están para esto... ¡Augusto!

El doméstico se acercó y, a una señal de su amo, se puso a empujar el cochecito, al lado del cual marchaba Orietta temblando de indignación a duras penas contenida, pues lord Shesbury, pensaba, se conducía de esta manera con el único fin de serles desagradable tanto a ella como a Rosa.

Todo su entusiasmo y su alegría de un momento atrás habían desaparecido. Ahora apenas sonreía de una manera distraída escuchando a Herbert Nortley y a M. de Farneuil, ambos de carácter muy alegre, que en este momento bromeaban con Natasha haciendo chistes sobre el «beguin» de velours verde que llevaba en la cabeza.

Una vez en el castillo, los huéspedes se dirigieron a sus respectivas habitaciones a fin de cambiarse la ropa para el té. Orietta, sin esperar a que viniese la mucama, llamada por Faustina por un toque de campanilla, se peinó rápidamente, cambió la falda de sarga azul y la blusa de franela blanca por un sencillo vestido de «lainage» gris adornado simplemente con un cuello de encaje. Luego bajó con intención de buscar para lady Rosa un libro en lo que se llamaba la «biblioteca chica».

Esta pieza, decorada de acuerdo con el gusto del siglo dieciocho, tenía dos ventanas que daban al patio de honor, y comunicaba con el «fumoir» y con el encantador salón en forma de rotonda con el cielo raso pintado de ramos de flores que precedía a la biblioteca grande, donde no penetraban los huéspedes de Falsdone-Hall a no ser que hubieran sido especialmente invitados para ello por el dueño del castillo.

Recetas de Cocina

LA SALSA MAYONESA

El batido de la mayonesa no debe interrumpirse, pues se corre el riesgo de que se corte. Si se les echa la sal a las yemas de huevo antes de comenzar la operación, el batido será más fácil.

De todas las salsas frías la denominada mayonesa es probablemente la que más se consume y a la que mayor número de aplicaciones se da en el arte culinario. Por otra parte los ingredientes que entran en su preparación aseguran su cualidad de sana y nutritiva, lo que es importante. En cuanto a sabor siempre que se utilice un buen aceite de olivas, tiene el mérito de que realza los platos fríos y permita muchas variantes.

En los diversos tratados de cocina la fórmula para hacer esta salsa no presenta diferencias sensibles.

La receta clásica consiste en echar en un plato o mortero la cantidad de yemas de huevo que se juzgue necesarias, batirlas un poco y a continuación agregar el aceite gota a gota sin cesar de revolver para que no se corte. Cuando ha adquirido cierta consistencia se sazona con sal, pimienta (si agrada) y unas gotas de limón o vinagre. Se bate otro poco más y entonces ya estará a punto. Hay quienes en esta fase final le incorporan unas alcaparras y perejil picado muy fino. También algunos cocineros prefieren emplear para la mayonesa el aceite algo tibio.

La mayonesa con mostaza agrada a muchas personas y es muy sabrosa. Requiere yemas de huevo, sal, mostaza y vinagre, que se ponen juntos en un recipiente unos minutos antes de comenzar el batido; el vinagre especialmente curte las yemas y de este modo la mayonesa resulta menos frágil. Para incorporarle el aceite se procede del mismo modo que con la otra, cuidando no dejar de agitar el batidor en sentido de rotación. Si llegare a espesar demasiado se pondrá más fluida con un chorrito de vinagre. En caso de querer que se sostenga más tiempo agréguésele una cucharada de agua hirviendo. Esto hará también que aclare algo su color. Si a la inversa resultase la mayonesa descolorida recúrrase a un poco de pimentón; su amarillo será más hermoso, especialmente si se la desea para una guarnición.

Las mayonesas se hacen con la salsa citada, Ichuga, papas cocidas cortadas en trocitos, e incorporándole salmón, atún, pescado o carne de aves cocida.

Además la salsa se emplea en la preparación de canapés, algunas clases de sandwiches y demás platos fríos.

Para salvar una salsa mayonesa cortada lo más práctico es dejarla un momento en reposo. El aceite y el huevo se separarán en seguida, formando el primero una película en la superficie, que se extraerá con una cucharita. Luego se inicia de nuevo el batido incorporando aceite como habitualmente.

Hay cocineras que prefieren echar un chorrito de agua fría en otro recipiente y luego verter en éste la salsa cortada volviendo a batir lo más ligero posible; en muchos casos da también resultado este procedimiento.

ARROZ A LA MILANESA

Se fríe en manteca o mantequilla una cebolla finamente picada y se echa encima el arroz lavado y bien escurrido, cuando el arroz está un poco tostado se le echa una buena salsa de tomate que se ha preparado anticipadamente y se mezcla bien, se deja hervir un ratito, y se vierte encima un caldo de carne bien fuerte, sal, pimienta, un ramito de laurel y tomillo, y se deja hervir tapado, se le agrega un poquito de achiote para darle color, cuando está cocinado, sin que los granos se revienten pues han de quedar sueltos, entonces se le mete un momento al horno para que se dore.

ENSALADA NEOYORKINA

Se prepara una mayonesa bien espesa a la que se le agrega una taza de natilla fresca y una cucharada de salsa de tomate, se mezcla bien y se coloca esta mayonesa en el fondo de un platón, se lavan dos lechugas, hoja por hoja, y se secan muy bien y se colocan alrededor de un platón intercálándoles tajadas de aguacate, tajadas de tomate y tajadas de piña y se espolvorea todo con apio blanco finamente picado y se sirve.

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en las enfermedades de

La nariz, garganta y oídos

Despacho: Antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

Teléfono - 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

Teléfono - 4676

Dr. EDWIN FISCHER R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad
de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la
Nueva Clínica Dental del Dr. Max Fischer

50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono - 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

RAYOS X

Teléfono - 3105

50 varas al Oeste del Carmen

CONSULTORIO OPTICO

RIVERA

Exámenes científicos de la vista.

Lentes y anteojos de todos precios

Frente al Gran Hotel Costa Rica

PICTORAL REVIEW

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

Tienda de don Narciso

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta
del Mercado

Prepárese para el frío del verano

en esta tienda encontrará usted
las mejores y más baratas

Cobijas de lana

Gmo. NIEHAUS & Co.

Depósito permanente de

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»

» de Santa Ana, Hacienda «ARAGON»

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO»

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

La dueña de casa debe saber...

Los peines de celuloide no deben lavarse en agua jabonosa caliente, sino limpiarlos con un cepillito mojado con agua amoniacada fría, enjuagándolos a continuación con agua clara; se secan con un lienzo blanco.

—:—

Para preservar las tijeras del orín, que además de perjudicar su filo les confiere mal aspecto, conviene pasarles periódicamente vaselina.

—:—

Un algodón embebido en agua de Colonia es suficiente para dar brillo y limpiar objetos cromados.

—:—

La dueña de casa debe estar en posesión de infinidad de pequeños trucos, fórmulas, etc., que le permitan desenvolverse en las tareas domésticas con soltura y eficiencia. Lo opuesto representa el desorden, el desaprovechamiento y la inversión inútil de tiempo.

Así, por ejemplo, le conviene saber que para reavivar los colores de los tapices que tenga en su hogar, siempre que sus tintes sean firmes, tiene que recurrir al borax, en la proporción de una cucharada

por tres litros de agua. Con esto quedarán remozados.

Si ve que un mueble blanco laqueado ha perdido brillo, con disolver un poco de goma laca en alcohol y pasar la mezcla por su superficie conseguirá que luzca como cuando era nuevo.

Al aprestarse a interpretar una pieza de música en el piano, puede suceder que halle las teclas sucias o amarillentas. En ese caso le conviene saber que el agua oxigenada les quita perfectamente la suciedad y la opacidad.

—:—

Si nota que sus vestidos dan la sensación de haber perdido buen aspecto por sus tonos apagados, siendo la tela de calidad tiene el remedio en su mano echando una cucharada sopera de vinagre por cada litro de agua caliente al disponerse a lavarla cuando se trate de colores rosa o verde, si la tela fuese roja el agua tendrá que ser fría. Para las mencionadas circunstancias le hace falta conocer esta fórmula.

Muchas cosas suelen ensayar para quitar a la ropa del hijo, del esposo, etc., las huellas de la transpiración, pero lo más eficaz es la bencina y el agua con amoníaco (alcalí).

Admirable resurgimiento

Francois Mauriac, célebre académico francés, escribió recientemente un artículo magnífico, del cual tomamos los siguientes párrafos, que indican la vitalidad del Catolicismo en la Patria de San Luis y Juana de Arco:

"Después de la guerra mundial un hecho de importancia extraordinaria, no bien conocido en el exterior, se ha venido produciendo.

"Los esfuerzos de los católicos sociales, la iniciativa de un episcopado escogido, amante de los pobres y constructores de iglesias, el celo de un clero bien preparado y dispuesto, están produciendo fruto. Existe un renacer católico de la clase obrera, un sindicalismo católico, una juventud obrera católica.

"Los mae tros y maestras del Estado encuentran en Cristo la base de su dedicación a la niñez que el Estado les confió. Se dice que son un grupo reducido frente a una masa hostil. Es verdad; pero constituyen la sal y la levadura de Francia. No es fácil describir y medir el retoñar secreto de la gracia, así como nosotros lo vemos con nuestros ojos en Francia"

Rosas y espinas

Del libro místico "Lluvia de Rosas"

Al coronar de pérfidas espinas
La atormentada y pálida cabeza,
descorrieron los cielos con presteza
los jirones de luz de sus cortinäs.

Al brotar en las sienas diamantinas
de su sangre la límpida realeza
eran flores de cárdena pureza
las temblorosas gotas purpurinas.

Y al levantar el dulce Nazareno
sus claros ojos de mirar sereno
sobre la aleve muchedumbre ansiosa,

enrojeció la perla de su frente
y al cerrar las pupilas dulcemente,
en cada espina floreció una rosa!

MAXIMA

Dios se oculta y se revela alternativa-
mente para ser mejor observado. Su si-
lencio da relieve a su palabra, su sepultura
da crédito a su resurrección.